

MICHELINI-G. RUIZ

APORTAN MAS DETALLES DE LOS CRIMENES

El informe en mayoría de la Comisión Investigadora nombrada por Diputados, que será considerado por la Cámara en sus primeras sesiones del mes de setiembre, aporta fehacientes elementos sobre la coordinación represiva entre las dictaduras de Uruguay y Argentina, y recomienda el pase de la información recabada a la justicia ordinaria. (Págs. 2 y 3)



F
Culmi
jornada
de firma
país, pa
600.00
apoyc
destac
éxito

PRE
La inte
del F
Repúbl
a que
Dr. T
como
AUF y
Rocca
ca

RI
El pre
Esta
Ronald
ayer su
a lo
nica
amen
acuer
Cer

I
Danc
enfr
partid
de la
Urug
juegar
Ramp
River
Misi
Bu

Revelaciones del informe

En la página 10 del informe en mayoría de la Comisión investigadora de los asesinatos de Michellini y Gutiérrez Ruiz — luego de narrar lo sucedido en Buenos Aires en mayo de 1976 — se afirma que a los dos legisladores les causaba "repugnancia" la actitud asumida por el gobierno uruguayo de la época, al tiempo que las palabras del ministro de Defensa argentino de aquella época, brigadier José M. Klix, son particularmente destacadas en este informe.

En conversaciones con corresponsales extranjeros, el Ministro argentino dijo, al hablar de los asesinatos de ambos legisladores, que se trataba de una "operación uruguaya".

La justicia argentina — se dice seguidamente — ha concluido que, "desde el punto de vista de la materialidad de las conductas, intervino en los hechos personal armado dependiente del Ejército argentino".

Y agrega el informe: "Ahora bien, la circunstancia de haberse perpetrado los secuestros por personal que dependía del Ejército argentino, no supone forzosamente que todos los intervinientes tuvieran esa nacionalidad".

Se enfatiza que, en virtud de los diversos testimonios en poder de la comisión, los viajes de "ciertos militares uruguayos" a Buenos Aires no eran un secreto y que lo sucedido en "Automotores Orletti", es un caso "ampliamente probado".

Se recuerda que "tan solo algunas semanas después de los homicidios, y durante un lapso relativamente extenso, se perpetraron en Buenos Aires, y en perjuicio de combatientes, delitos diversos en los que participaron conjuntamente individuos de nacionalidad argentina y uruguaya" y que el régimen uruguayo sentía por Michellini y Gutiérrez Ruiz "una especial aversión".

"LA TRISTE REALIDAD"

"La cooperación represiva entre los regímenes dictatoriales de Uruguay y Argentina ha sido una triste realidad, ampliamente conocida", agrega el informe e incluye declaraciones del Inspector de la Policía Federal argentina, Rodolfo Peregrino Fernández quien



Zelmar Michelini.

afirmó que "existía una estrecha coordinación represiva entre los gobiernos de Uruguay y Argentina, tanto en el área de intercambio de información y antecedentes policiales, como así también en el intercambio de detenidos ilegales, conforme a su mayor o menor actividad política en uno u otro país".

Con referencia a "Automotores Orletti" el informe final recuerda la sentencia de la Justicia argentina, cuando sostuvo que "se halla probado que dicho centro clandestino de detención funcionó (...) subordinado operacionalmente al Ejército, el cual en este caso actuaba en forma conjunta con oficiales del Ejército de la República Oriental del Uruguay", y

Con la recomendación de que los antecedentes pasen a la Justicia, como consecuencia de que los mismos no están comprendidos en la ley de caducidad, culminó su tarea investigadora la comisión de Diputados que indagó sobre los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

El informe en mayoría — redactado por el diputado blanco Luis José Martínez y que cuenta con el apoyo de la bancada frenteamplista — revela todos los pasos dados en la investigación comenzada en abril de 1985, apenas instalado el gobierno democrático en nuestro país.

Si bien no se obtienen evidencias ciertas de que los autores materiales de los asesinatos hayan sido efectivos del Ejército uruguayo, se afirma que en aquellos años se configuraba una verdadera coordinación entre los gobiernos dictatoriales de Uruguay y Argentina.

Se transcriben testimonios que le permiten al legislador la elaboración de una hipótesis, en donde se develaría el móvil real de los asesinatos.

Según relata este informe, la muerte de ambos legisladores trabó las conversaciones que se habían iniciado entre algunos personeros del régimen

agrega: "En efecto, como se vio ampliamente en el capítulo respectivo, las personas privadas de su libertad y conducidas al citado sitio, fueron trasladadas a Montevideo en operativos conjuntos de los ejércitos de ambos países".

EL ITINERARIO DELICTUAL

El informe enfatiza que "es notorio que lo acaecido en ese lugar de Buenos Aires, constituyó la primera parte de un itinerario delictual que tuvo luego una extensa secuela en territorio uruguayo".

Se recuerda que en el secuestro de Simón Riquelme y su madre, Sara Méndez, participó un grupo perteneciente a las Fuerzas Armadas uruguayas, citando así lo expresado

oportunamente por la justicia argentina.

La participación de uruguayos "en diversos hechos delictivos" en Buenos Aires ha quedado demostrada en las causas radicadas ante la Justicia del vecino país.

LAS CONJETURAS

El documento final señala que el tema de "Orletti" "ha interferido de una u otra manera" en los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz, "ya sea por la existencia de conjeturas en cuanto a la conexión entre el uno y el otro" o bien "por razones mucho más consistentes".

Entre éstas, se cita que la Justicia Militar argentina solicitó informes a la jurisdicción ordinaria de ese país, sobre un grupo de

oficiales uruguayos y un funcionario policial, cuando indagaba la causa Michelini - Gutiérrez Ruiz.

La justicia argentina también sostuvo que existía una íntima conexión entre las actividades que allí existían (en Orletti) con el hecho en tratamiento (el caso Michelini - Gutiérrez Ruiz)

Ante las diversas conjeturas que se pueden realizar sobre estos tristes episodios, la Comisión investigadora dice que "queda abierto, todavía, sin duda, un ancho campo para la magistratura judicial que debe ocuparse en lo sucesivo de este problema".

En este capítulo se destaca, además, que una de las hijas de Michelini — Margarita Michelini — que

LOS NOMBRES DE LA HISTORIA

En el mismo día que secuestraban en Buenos Aires a Michellini y Gutiérrez Ruiz, el comandante en jefe del Ejército, teniente general Julio César Vadora, inauguraba un busto a San Martín en Montevideo, ante las más altas autoridades del régimen dictatorial.

Allí estaban el presidente Juan María Bordaberry, los ministros Walter Ravenna (Defensa), general Hugo Linares Brum (Interior) y su subsecretario Luis Vargas Garmendia, Juan Carlos Blanco (Canciller), Alejandro Végh Villegas (Economía), Daniel Darraq (Cultura), Federico Soneira (Vivienda) y Julio Aznárez (Agricultura y Pesca), entre otros.

También estaban los generales Hugo Chlappe Posse, Gregorio Álvarez, Rodolfo Zubla, Esteban Cristi, Julio César Rapela y Abdón Raymúndez.

De la Fuerza Aérea los brigadieres José Pérez Caldas y Jorge Borad y de la Marina el inefable Hugo León Márquez.

Entre los consejeros de Estado de la época — todavía no habla sido designado Pablo Millor — Alberto Demicheli, Aparicio Méndez, Hamlet Reyes, Aurora Álvarez de Silva Ledesma, Daniel Rodríguez Larreta (del diario "El País"), Enrique Viana Reyes (actual columnista del diario "El País") y el Ing. Eduardo Praderi, entre otros.

sobre Michelini - G. Ruiz

uruguayo con los opositores uruguayos radicados en Buenos Aires, para encontrarle una salida a la situación política que atravesaba el país en aquellos años.

Reviste gran importancia para el sustento de esta tesis, el testimonio que brindara a la Comisión Investigadora el ministro de Economía del régimen militar uruguayo, Alejandro Végh Villegas.

También resulta evidente en este informe la falta de voluntad política del Poder Ejecutivo para colaborar en el esclarecimiento de los hechos, siendo minucioso el relato cuando se intercambiaban opiniones sobre el punto entre el ministro del Interior, Antonio Marchesano, y el de Defensa Nacional, Juan Vicente Chiarino, con los legisladores frenteampulistas y blancos.

En varias oportunidades los jefes del Ejecutivo pusieron trabas a las sugerencias que partían de los diputados de la oposición, en el sentido de que se solicitara la colaboración de Inteligencia Militar para esclarecer determinados episodios vinculados a los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz.

estuviera secuestrada en "Orlett" cree haber visto allí, en ese centro clandestino la máquina de escribir de su padre —una "Hermes"— que fuera robada de la habitación del Hotel Liberty, el día del secuestro del senador frentista.

LA DICTADURA SABIA

Quedan evidencias sobradas — como consecuencia de los diversos testimonios recogidos en esa comisión — que

el gobierno dictatorial uruguayo tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo en Buenos Aires.

Pero además, sobran las evidencias de que por aquellos meses de 1978 se estaba procesando en nuestro país un serio enfrentamiento entre el presidente Juan María Bordaberry —apoyado por algunos militares— y una buena porción de las Fuerzas Armadas.

Ciertos militares deseaban una salida a la situación política y así se lo habían sugerido al ministro Végh Villegas quien intentó viabilizar un diálogo entre la dictadura y la oposición uruguayo radicada en Buenos Aires.

El pleito entre los dos grupos en el seno de la dictadura uruguayo, culminó su fase primera cuando se suceden los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz, salvándose por minutos también Wilson Ferreira Aldunate.



Juan María Bordaberry.

La dictadura a su vez, había planteado claramente su actitud frente a los políticos opositores en el exilio. A solicitud de los militares uruguayos en Buenos Aires, se les cancelaron los pasaportes a Michelini, Gutiérrez Ruiz y Ferreira Aldunate y, a la vez, hicieron que las autoridades argentinas les



Héctor Gutiérrez Ruiz.

impidieran a los políticos uruguayos que pudieran salir de ese territorio.

Se deja constancia también que el gobierno uruguayo cuando tuvo conocimiento oficial del secuestro de ambos ex legisladores nada hizo frente a su similar argentino para establecer el paradero, como cluda-

danos uruguayos.

SANGUINETTI NO COLABORO

También queda claro que el gobierno del presidente Julio María Sanguinetti no tuvo la voluntad política deseable para colaborar, desde el Poder Ejecutivo, con la investigación parlamentaria.

Se sostuvo —por parte de los legisladores blancos y frentistas— que habría sido posible establecer una forma de coordinación eficaz para que la Comisión pudiera avanzar con su tarea.

El informe en mayoría termina diciendo lo siguiente: "Remítase a la Suprema Corte de Justicia, con destino al Juzgado competente, la documentación aún no enviada como asimismo testimonio de todas las actuaciones que se hallaren en el mismo caso".

MUCHAS BALAS Y UNA INCOGNITA

Los médicos argentinos que realizaron las autopsias a los cuerpos acribillados a balazos de Michelini y Gutiérrez Ruiz remitieron a la justicia de ese país los restos de los proyectiles utilizados en los crímenes.

No se sabe si el juzgado argentino procedió a realizar algún tipo de pericia técnica sobre las esquirlas y otros

elementos de las balas disparadas contra los dos ex legisladores pero sí se sabe —en función de lo sostenido por especialistas en la materia— que era muy fácil determinar —luego del peritaje— si las balas utilizadas en esa oportunidad eran las que empleaban los efectivos argentinos o los uruguayos.

La incógnita no ha sido despejada.